



José, el hijo favorito de Jacob en el Antiguo Testamento, soportó muchas cosas en manos de sus hermanos. Ellos estaban celosos porque su padre lo favorecía y le dio una túnica especial de varios colores. Pocos de nosotros conocemos el nivel de traición y sufrimiento que él pasó como resultado de esto. Peor aún, José tuvo sueños que parecían sugerir que Dios también lo favorecía. Los hermanos crecieron odiando a este “soñador” que osaba creer que Dios tenía un plan especial para él.

Un día, Jacob envió a José al campo para ver cómo estaban sus hermanos. “Allí viene ese soñador” dijeron entre ellos mismos mientras veían que José se aproximaba en la distancia. Ellos se complotaron a matarlo pero en vez de eso, rompieron a jirones el regalo especial que su padre le había hecho, la túnica de colores, lo arrojaron a una cisterna seca y más tarde lo vendieron a unos comerciantes Ismaelitas que pasaban en su camino de Galaad a Egipto. En Egipto, estos comerciantes de esclavos vendieron José a Potifar, unos de los oficiales de Faraón. José sirvió a Potifar como un mayordomo fiel, ganándose su confianza y estima por siete años antes de que todo se derrumbe. La esposa de Potifar trató de seducirlo y no pudiendo lograrlo, falsamente acusó a José de molestarla. Potifar arrojó a José en la prisión de Faraón donde sufrió por otros siete años.

Todas estas injusticias sucedieron debido a la envidia y odio de sus hermanos, ¿verdad? Si alguien tenía un motivo para ser amargado, era José. Cuando luego él interpretó los sueños de sus compañeros de



prisión, al repostero y al copero de Faraón, él le dijo a uno de ellos que se asegure que el rey sepa que él había sido hecho prisionero y encarcelado injustamente. Finalmente, después de dos años más de prisión, José fue llamado ante Faraón para interpretar un sueño que advertía de una gran hambre a través de toda la tierra. Esta vez él no dijo ni una palabra sobre las injusticias, sino que aludió al rey solo a Dios. Parecería finalmente que los últimos vestigios de resentimiento y vergüenza habían desaparecido. Debido al favor de Dios en su vida, José fue exaltado y hecho segundo en comando en todo Egipto. Fue puesto a cargo de almacenar la comida para la época de hambre.

Sucedió como Dios lo había mostrado, y el padre y los hermanos de José oyeron sobre los graneros de alimentos de Egipto en medio del hambre y Jacob envió a sus hijos a Egipto para traer comida. Ellos vinieron y eventualmente se pararon frente a José, no sabiendo quien era él, porque estaba vestido como un rey. Habían pasado como veintiún años desde la última vez que estuvieron cara a cara. Mucho había cambiado. ¿No estaría bien un poco de poesía justiciera aquí? Esta era la oportunidad de José de “poner las cosas en orden” y tomarse su venganza. ¿Qué haría usted? ¿Los arrojaría José en prisión para darles un poco de lo que él había sufrido a manos de ellos? ¿Y luego “arrojar la llave lejos”? ¿Cuan a menudo hemos oído a los hombres que erróneamente han dicho: “¡Yo voy a perdonar, pero no voy a olvidar!”?

Las palabras de José, dichas a sus hermanos después que él finalmente les reveló su identidad, muestran la profunda y preciosa obra que Dios hizo en su corazón a través de los años de sufrimiento. El finalmente vio más allá de las intenciones enfermizas de sus hermanos y vio el gran propósito de Dios en todo eso. Cuando lo ojos de sus hermanos finalmente se abrieron para ver quién realmente era este gran líder de Egipto, entraron en pánico. Para su sorpresa y alivio, José les dijo: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien...” (Gen 50:20-21)

Cuán hermosas palabras son estas, procediendo de un corazón contrito, el cual sugiere que todas las luchas y sufrimientos de la vida obran juntos para un bien mayor, para aquellos que aman al Señor y son llamados de acuerdo a su propósito. (Vea Romanos 8:28). ¿Pudiera ser que aun las grandes penas de nuestras vidas sean mensajeros de Dios? Esta fue la lección que José aprendió a través de sus muchas heridas. Si bien los hombres piensan hacernos mal, Dios lo encamina a bien. El usa todo lo que nos pasa para traernos a la perfección de su hijo Jesucristo. (Vea Hebreos 12:6)

Los José de Hoy en Día

Hoy en día, muchos están saliendo de sistemas de iglesias abusivas. Aquellos, llamándose a sí mismos “hermanos”, los venden a cautividad religiosa. Aquellos que desde lo alto proclamaban amarlos incondicionalmente, ahora los

rechazan y hablan mal de ellos a sus espaldas. Como resultado, muchos de estos heridos, están abiertamente dañados y amargados. Ellos han sido traicionados y sus vestiduras de muchos colores rasgadas de sus espaldas y mojadas en sangre. Tristemente, el don que ellos osaron manifestar entre los hermanos celosos, está ahora en silencio y ellos evitan recibir más heridas enfocándose en las malas intenciones de sus hermanos, a menudo revisando en las escrituras por munición contra sus enemigos. "Yo nunca voy a volver a ser herido de esa forma..." Vosotros pensasteis mal...

En la película "Patch Adams", hay una escena donde Patch había ingresado recientemente en un asilo de locos, debido a haber renunciado por completo a su vida. Uno de los pacientes, un hombre viejo, vino a él y puso cuatro dedos a cierta distancia para que lo vea mientras miraba el rostro del hombre. Entonces el hombre gritó: "¿Cuántos dedos? ¿Cuántos dedos ve usted?" Patch se fue hacia atrás, miró y dijo: "Cuatro". Entonces el hombre le dijo: "¡Eres un idiota!" y se largó. Más tarde, Patch se dio cuenta que este hombre era un genio y que se internó voluntariamente porque no podía aguantar el mundo de afuera. El fue hasta el cuarto del hombre y le preguntó cual era realmente la respuesta al acertijo. El hombre dijo, "Tres. Si hubieras mirado más allá de los dedos y te hubieras enfocado en mi cara, hubieras visto tres dedos, no cuatro. Tienes que mirar más allá de la manifestación obvia para ver la solución a tu problema".

La clave para perdonar a nuestros hermanos es mirar más allá de nosotros mismos hasta que finalmente veamos que nuestras heridas son las heridas de un querido Amigo (Proverbios 27:6). Hasta que no veamos la mano de Dios en nuestros sufrimientos, estamos destinados a luchar contra carne y sangre, apuntando el dedo a nuestro perseguidores y culpándolos de todas las injusticias.

En la vista distorsionada y promiscua que tiene el hombre sobre el amor, no hay lugar para el dolor, ni para la disciplina, y ningún valor en las heridas. Por eso, el dolor se toma con resentimiento y las heridas con revancha. No puede haber sanidad duradera hasta que finalmente dejemos de culpar a nuestros hermanos y demos gracias a nuestro Amigo Divino, quien nos ama lo suficiente para herirnos y así poder curarnos. Hasta que no veamos que "Dios lo encamina para bien", nunca vamos a perdonar a nuestros hermanos y conocer la bondad de Sus heridas.

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra. (Oseas 6:1-3)

Más allá de las heridas está la restauración, sanidad, y un renovado deseo de proseguir conociendo al Señor. De hecho, sin ellas, nunca seremos liberados del caparazón de nuestra naturaleza humana y extendernos hacia Su maravillosa luz.

El Espíritu Santo, a través del escritor de Hebreos, habla de hostilidad de los pecadores que sufrieron los primeros creyentes, como de ser la disciplina que un niño recibe de su padre. “Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él”. (Heb. 12:3-5)

En el mensaje titulado “Prosigamos adelante” de T. Austin Spark, dice en relación a los sufrimientos de estos primeros creyentes:

“Sus sufrimientos pudieron haber venido de hombres manejados por el diablo, o del mismo diablo, y con todo ellos estuvieron en las manos de un Padre, quien tenía el control de esos sufrimientos para disciplinar a sus hijos.”

En el libro de Hebreos hay una gran promesa para aquellos que se someten en las manos de su Padre. “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”. (Heb 12:11). La pregunta es, ¿nos someteremos pacientemente bajo Su poderosa mano y esperaremos la promesa de la cosecha? ¿Abriremos nuestro corazón para recibir los apacibles frutos de justicia, el sentir de Cristo en nosotros?

Hasta que no veamos que los azotes que otros nos han infligido no son los azotes de nuestros enemigos, sino las marcas de un Padre amoroso, nunca seremos libres de la amargura y del resentimiento. Hasta que honestamente podamos decir: “Dios lo encaminó a bien... Fieles son las heridas de un Amigo”, estaremos resistiendo los vientos purificadores de nuestro Padre. Algunas veces nos podremos sentir como se sintió Job: “Porque me ha quebrantado con tempestad, Y ha aumentado mis heridas sin causa”. Job no lo podía ver, pero el aprendería a través de sus sufrimientos que las heridas de Dios no son sin causa, ¡sino para limpiar y bendecir! Y así lo dice el proverbio: “Los azotes que hieren son medicina para el malo, Y el castigo purifica el corazón.”. (Prov. 20:30). Esto da un nuevo significado a las palabras “Por sus llagas fuimos sanados” (Isa. 53:5), porque es el Padre quien controla el látigo.

Azotes: Las Marcas de Propiedad

“Aquella persona que Dios use significativamente, siempre estará profundamente herida... Somos, todos y cada uno de nosotros, personas

insignificantes a quienes Dios ha llamado y dado gracia para usar de una forma significativa... En el último día, Jesús va a mirar si nosotros tenemos, no medallas, ni diplomas, ni honores... sino cicatrices." (Brennan Manning, Ruda Confianza).

Igual que como el precioso frasco de alabastro de perfume que ungió los pies de Cristo, primero tiene que ser quebrado, entonces El no solo es bendecido, sino que el perfume de la unción de seguro llenará toda la casa. Debemos amar al Señor más de lo que amamos nuestras propias vidas antes que esto suceda.

Otro que ha sufrido grandemente en las manos de sus hermanos, fue Pablo. Si alguien tenía el derecho de ser un amargado por la forma en que lo trataron, ése era Pablo. Sin embargo, Pablo vio más allá de sus heridas, y de aquellos que le habían infligido, al ver la verdadera razón de sus cicatrices. "De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús". (Gal. 6:17). En ese día, era costumbre que a los esclavos se los marque en sus cuerpos los nombres o marcas de sus dueños.

Pablo vio los muchos azotes que le fueron infligidos, no como algo malo, sino bueno, como prueba de ser propiedad de Cristo. Cinco veces recibió el terrorífico "cuarenta azotes menos uno" de manos de sus compatriotas judíos (vea 2 Cor. 11:24), debido al llamado, gracia, y favor de Dios (la túnica de varios colores) en su vida. ¿Se amargó Pablo debido a la forma en que fue tratado? No. Sus sentimientos están registrados en Romanos 9:3, "Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos [los judíos], los que son mis parientes según la carne". (Ro. 9:3)

Hemos dicho todo esto para hacer esta pregunta: ¿Cuánto de la llamada "reforma de las iglesias en las casas" no es en naturaleza un escapar y reaccionar, tratando de evitar futuras heridas? ¿Cuánto de nuestro "salir de la iglesia institucional" está basado en "justa indignación"? ¿Tenemos un corazón como el que tuvo Pablo? ¿Sacrificaremos nuestras bendiciones para que nuestros perseguidores puedan ser bendecidos?

No escribimos estas cosas desde un elevado púlpito. Estamos pasando por muchos de estos asuntos inclusive ahora mismo. Ni tampoco sugerimos que nadie apoye bajo ningún medio tal sistema religioso abusivo y no bíblico. Pablo no volvió a las sinagogas de los judíos para estar bajo su autoridad, sino para sacarlos de la esclavitud de las tradiciones de los hombres y llevarlos a la perfecta libertad de Cristo. Reconocemos que hasta que toda la amargura y malicia sean puestas de lado, esos huir de los sistemas abusivos religiosos son en realidad cambiar una esclavitud por otra. Ellos escapan del látigo y las cadenas de unos capataces externos solo para ser carcomidos por dentro por el peor abusador de todos, la amargura y la preservación propia. Si ellos no rompen estos ciclos dependientes del abuso en sus vidas a través del perdón,

será como ponerse bajo nuevos abusadores, y esto está ocurriendo, aún ahora, en algunos círculos de las iglesias en las casas.

Siendo niño, yo (George), cuando le contaba a mi madre qué terribles cosas mis hermanos me habían hecho que causaba que yo los pegue o busque revancha de alguna u otra forma, ella interrumpía mi justa indignación con estas palabras: “Dos cosas malas no hacen una buena”. Crecí odiando ese refrán.

Años después, el Señor nos llevó a mi esposa Charlotte y a mi, a asistir a una “iglesia” en nuestra área. Aprendimos a amar profundamente a muchas de las personas que conocimos allí. Por ponerlo por lo suave, esta iglesia era autoritaria por naturaleza, teniendo una “jerarquía apostólica” aunque algunas veces era demasiado brutal en su trato con la gente. A menudo preguntaba al Señor, “¿Por qué nos enviaste aquí?” Yo fui especialmente afectado cuando maltrataban a aquellos a quienes aprendí a amar tan entrañablemente. Fue inevitable que finalmente haya surgido una situación donde muchos fueron profundamente heridos. Tomé la ofensiva. Me sentí como Moisés. Secretamente quería apalear a muerte a estos capataces uno a uno. Sin embargo, no después de mucho tiempo, Dios me reveló que mis intenciones no eran tan nobles porque yo estaba reaccionado, en no poca medida, a heridas previas de mi propia vida, cuando algunos hombres me habían hecho algo similar. ¿Fueron correctas las acciones de estos abusadores? No. Fueron completamente equivocadas. Pero dos males no hacen un bien. La ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Yo, Michael, pasé por mucho de la misma experiencia en estructuras de iglesias autoritarias. Hoy, veinte años después, finalmente hemos llegado a ese lugar donde estamos agradecidos a Dios por enviarnos a esos lugares. Allí nos enseñó muchas lecciones muy fuertes. Ahora vemos la mano de Dios en todo. ¿Quiere decir eso que queremos volver? ¡Nunca! ¡Ni en un millón de años! Era como estar en el servicio militar. Estamos contentos de haber ido, pero nunca deseamos tener que pasar de nuevo por eso. Todo lo que decimos es “Dios lo encaminó a bien...”.

Yendo a la Raíz

Estamos sorprendidos con los gloriosos dones que el Padre ha investido sobre los hermanos y hermanas que conocimos fuera de las paredes del cristianismo denominacional. A menudo comentamos cuan desesperadamente los hijos de Dios necesitan de esos dones. Lastimosamente, mucho de lo que estos queridos hermanos y hermanas tienen que decir es rechazado no por razones de contenido sino porque se los prejuzga de tener la actitud equivocada. El argumento principal usado contra ellos es “¡Tienen raíz de amargura!” Solo Dios sabe cuantas veces estas palabras han sido usadas para rechazar la verdad.

¿Desde cuando la verdad es desapasionada? ¿Debe uno aparecer sereno y calmado antes para que lo que diga pueda ser considerado verdadero? Simplemente porque algo es dicho con enojo no lo hace mentira. Si Dios nos habla a través de su ira, ¿debemos rechazar escucharlo hasta que tenga la actitud correcta? La verdad es verdad sin importar qué. Trate de imaginar estas palabras de Juan el Bautista siendo dichas suavemente con un suave tono en sus labios: “¡Generación de Víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira venidera?”

Estereotipar al mensajero ha venido a ser una excusa conveniente pero sin fundamento para dejar de lado el mensaje. El dicho es así: “Si no puedes atacar el mensaje, ataca al mensajero”. Estamos bien al tanto de la tendencia dentro de los círculos de ciertas iglesias, de malinterpretar franqueza con amargura y nosotros no vamos ni deberíamos perder nuestro tiempo tratando de responder eso. La verdadera pregunta que todos nos debemos hacer es: ¿hasta qué punto están ellos en lo correcto? ¿Hay alguna amargura en nosotros que desacreditaría el mensaje que Dios desea comunicar a través nuestro? ¿Puede la gente ver más allá de nuestro juicio lo bueno de nuestro mensaje? Y hay mucho bien para ser recogido por muchos. ¿Es nuestro mensaje dicho de nuestra sincera preocupación por las bendiciones de otros o estamos reaccionando debido a las heridas personales y falta de perdón?

Una vez cuando yo, Michael, estaba trabajando a través de muchos de estos asuntos internos, oí al Señor decir, “Michael, ¿hay por ahí un libro de “Reacción” en la Biblia?” Dije, “No Señor, solo hay un libro de Hechos”.¹ Descubrí leyendo de nuevo ese libro, que aquellos que operaron en el poder y autoridad del Espíritu Santo no reaccionaron, sino más bien actuaron bajo Su influencia, no bajo la influencia de sus propias almas. Esto es todo lo que Dios quiere de sus verdaderos siervos en la iglesia, hoy.

No estamos acusando a nadie aquí. Hacemos estas preguntas para nosotros mismos y le pedimos que usted también las considere. Creemos que Dios se ha movido “fuera del campamento” para hacer la misma declaración que hizo a Moisés cuando éste movió la tienda de reunión fuera del campamento de la rebelde Israel esperando por una generación nueva y fiel que pueda seguir al Señor más perfectamente. Estamos acercándonos al final de ese tiempo el cual algunos llaman “la era de la iglesia”. Ahora está ocurriendo un nuevo éxodo, guiado por ese profeta, como Moisés (Jesús) fuera del campamento ortodoxo de la religión. ¡Dios se está moviendo! ¡No negamos esto! Tampoco suponemos que somos los únicos con una carga por aquellos que se rehúsan a salir a El fuera del campo de la religión. Estamos simplemente preocupados que nuestras actitudes y acciones no se vuelvan convenientes excusas para no responder al llamado del clarín de Dios. ¡Primero revisemos nuestro corazón mientras vamos adelante con Su mensaje!

¹ aquí hay un juego de palabras en inglés, porque la palabra “reaccionar se escribe *Reacts* y la palabra Hechos se escribe *Acts*.

“Aquel que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias”

* * * * *

[Copyright](http://aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com